Si se observa la satisfacción con la democracia o la confianza en las instituciones democráticas se puede apreciar que los suecos poseen una apreciación más positiva de su sistema político. Durante todo el periodo el porcentaje de suecos que se encuentra satisfecho con su democracia es mayor que el de chilenos. En las últimas mediciones, Suecia posee aproximadamente un 25% más de ciudadanos satisfechos con su democracia. La situación es similar respecto a la confianza en el parlamento. Aunque en la primera medición en ambos países existía menos de un 10% de ciudadanos con nada de confianza en esta institución, durante el periodo aumenta bastante la desconfianza en chile.

Chile y Suecia poseen distintos niveles de confianza sobre sus sistemas democráticos, pese a que poseen calificaciones favorables en la representatividad, la imparcialidad y efectividad de los parlamentos. Cabe destacar que podrían ser relevantes las diferencias en la imparcialidad de la administración y en derechos fundamentales. Además, la baja confianza con el sistema es consistente con las diferencias que existen en la participación electoral y de la sociedad civil.

Adhesión a la democracia: “un sistema democrático me parece bien”

Los descriptivos indican que los valores democráticos de los ciudadanos son relativamente similares en ambos países. Aunque a comienzos del periodo existen leves diferencias sobre la adición a la democracia, esta disminuye en el tiempo. En la última medición comparable ambos países presentan aproximadamente un 90% de adhesión a la democracia.   
  
  
Resulta interesante que la adhesión a la democracia ocurre de modo coincidente con el aumento de la representatividad del gobierno, las elecciones y la participación de la sociedad civil, pero al mismo tiempo que baja la confianza en instituciones democráticas.

El siguiente grafico expone la participación y la disposición de la participación en marchas pacíficas de ambos países. La participación efectiva declarada por los encuestados es similar en ambos países, lo cual complementa la información sobre las diferencias en la votaciones. Podría pensarse que, en chile, aunque existe una baja participación electoral existe una mayor participación en otro tipo de expresiones políticas, pero la evidencia no respalda dicha opción. Incluso, se puede ver una mayor disposición a la participación entre los ciudadanos suecos, lo cual es consistente con su mayor participación en organizaciones de la sociedad civil.

Uno de los valores democráticos es la igualdad de derecho entre las personas. En el caso de Chile, la igualdad de derechos tiene un rol importante en los planes de Educación cívica y formación ciudadana (). La igualdad de derechos implica la no discriminación por razones arbitrarias como sexo u origen. Al respecto los siguientes gráficos nos muestran la opinión de los jóvenes frente a la igualdad de derecho entre géneros y con los inmigrantes.

Los resultados de ambos gráficos permiten apreciar que no existe una diferencia valórica entre los jóvenes suecos y chilenos respecto a la igualdad de derechos. Más bien los patrones de respuesta son bastante similares. Existen pequeñas diferencias según las cuales en chile los jóvenes son levemente más propensos a justificar la desigualdad de género, mientras los jóvenes de Suecia más propensos a justificar la desigualdad en derechos con los inmigrantes.

Una de las foras más comunes de abordar los valores democráticos es las ideas de buen ciudadano que poseen los jóvenes. Se espera que destaquen cualidades democráticas en los buenos ciudadanos como la disposición a la participación. A continuación, se muestra una comparación de cuantos jóvenes chilenos y suecos consideran que votar y participar en protestas es propio de un buen ciudadano.

No existen grandes diferencias sobre la idea de un buen ciudadano entre jóvenes y suecos, en lo que respecta a la participación. La mayoría de los jóvenes suecos como los chilenos considera importante participar en protestas pacíficas y votar para ser un buen ciudadano.

Esta información resulta interesante si se compara con la evaluación de la democracia de ambos países y la opinión pública de sus ciudadanos. Esta imagen de un buen ciudadano que comparten ambos países contrasta con las diferencias en los niveles de participación en ambos países, puesto que chile posee niveles más bien deficientes de participación ciudadana. Además, resulta interesante que los jóvenes de ambos países valoraran en la misma medida las protestas pacíficas, pues los adultos poseen niveles de participación parecidos en la población adulta para estos eventos.

En el presente apartado se expondrá un analisis de la participación política juvenil, comparando las vivencias de los jóvenes suecos y chilenos. Esto respecto a tres tipos de participación política, la participación en las escuelas, la participación en la vida publica y la socialización política con sus cercanos.

Respecto a la participación en la escuela existen diferencias en los tipos de participación, exceptuando la participación en consejos estudiantiles que es similar. En Chile, según lo declarado por los estudiantes, existe una muy mayor proporción de jóvenes que han votado en elecciones escolares sería interesante indagar en las distintas formas de organización estudiantil. Otra diferencia observable es que en Suecia existe una mayor proporción de jóvenes que han participado activamente en reuniones escolares, pero en chile existe una mayor participación en protestas. En suma, existen diferentes tipos de organización escolar destacando en chile las votaciones y las protestas, mientras que en Suecia la participación directa en consejos y reuniones estudiantiles.

En la participación política juvenil en el espacio publico se observa nuevamente distintos tipos de participación y no una diferencia en grados de participación. La similitud es que en ambos países aproximadamente el 38% de los jóvenes ha firmado peticiones para dar su respaldo a una causa. Es notorio que los jóvenes chilenos poseen mayor participación en distintos tipos de protesta contenciosa que busca influir al sistema político desde fuera, ya sea con protestas legales, ilegales u ocupaciones. Por su parte los jóvenes suecos poseen una muy mayor participación en actividades de voluntariado.

A diferencia de los otros tipos de involucramiento y participación política, en la socialización política no se dan tipos de participación, sino que más bien, existe una diferencia general según la cual los jóvenes chilenos conversan más sobre política, temas sociales y medioambientales. Esta tendencia se da con mayor fuerza al contrastar las conversaciones con los padres. Estos niveles de socialización política familiar hacen sentido si se considera la consistencia entre la opinión publica adulta y juvenil, respecto a la satisfacción y confianza en la democracia.

La comparación entre las democracias Chilena y Sueca nos indica que, aunque ambas son democracias efectivas poseen algunas diferencias de la primera respecto a la segunda. Por un lado, la democracia de Chile se ve afectada por su incapacidad de garantizar algunos derechos propios de los ciudadanos como el acceso a la justicia o algunos derechos sociales. Por otro lado, la democracia Chilena posee una menor estabilidad histórica, siendo esta más bien reciente y estando garantizada solo hace 30 años en este país.

La diferencia de la calidad de la democracia de ambos países posee cierto correlato en la opinión pública de estos países. De este modo, en Chile existe una menor confianza en las instituciones judiciales, lo cual es consistente con la peor evaluación internacional de la garantía del derecho a justicia. Curiosamente, existen grandes diferencias en la satisfacción con la democracia de cada país, aunque ambas comparten buenas cualidades democráticas según el índice de la democracia, como los chequeos gubernamentales, la representatividad y la imparcialidad en la administración.

En este contexto institucional y de opinión publica resultan interesantes las diferencias en la vivencia democrática de los jóvenes de ambos países.

Aunque la diferencia de la calidad de la democracia parece expresarse en diferencias en la satisfacción de esta por parte de los jóvenes de ambos países, no parece tener un correlato con posibles diferencias en los valores democráticos de estos jóvenes ni en su participación. Más bien, se observa que los jóvenes de ambos países poseen una valoración similar de la democracia y de sus valores, a la vez que poseen distintos patrones de participación. En el caso sueco predomina un patrón de participación juvenil muy directo, en consejos, reuniones y voluntariados estudiantiles, mientras que en el caso de chile se observa una alta participación contenciosa en distintos tipos de protesta.

Además, en la muestra analizadas se puede apreciar que los jóvenes chilenos participan más frecuentemente en conversaciones sobre política, sociedad o medio ambiente. La socialización política familiar y entre pares es fundamental para comprender la ciudadanía juvenil. En vista de la información recopilada, se puede pensar que las distintas deficiencias de la democracia en torno a la participación y los derechos fomentan una menor confianza y satisfacción con la democracia tanto en adultos como en jóvenes, lo cual podría estar relacionado con la alta participación de los jóvenes Chilenos en protestas.  
  
Para futuros estudios sería muy valioso comprender que se asocia con la los diferentes tipos de participación de cada país. Evidencia anterior sugiere tanto la socialización familiar, la opinión de los padres sobre la democracia y la propia confianza en las instituciones de los jóvenes podrían influir su participación en protestas. No obstante ¿esta asociación ocurre del mismo modo en ambos contextos?